

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 1,7-11



Bautismo del Señor

“Me espantan (me asombran) las trazas de Dios” (Fundaciones 15,8).

Detrás de mí viene el que puede más que yo. No está nada mal comenzar nuestro encuentro orante con esta actitud humilde de Juan Bautista. Detrás, o mejor, con nosotros viene Jesús. La oración es un encuentro personal con Jesús. El cambio, que deseamos se produzca en la sociedad y en nosotros, es posible si Él está en medio. El coraje de la fe, perdido, puede renacer si Él camina a nuestro lado. La lejanía de Dios, que se respira en nuestros ambientes, puede

cambiar si le dejamos sitio a Jesús. *Ven conmigo, Jesús, y alienta mi fe.*

Él os bautizará con Espíritu Santo. Juan barruntó una nueva presencia del Espíritu en la tierra, vio una salida para la profunda crisis religiosa que vivía su pueblo, miró a los cielos cerrados y descubrió que se abría paso una esperanza: ¡Jesús! No estamos tan lejos de aquella misma situación. Orar es revivir la experiencia del bautismo, ponerse a la escucha del Espíritu, recibir su impulso para pasar por la vida haciendo el bien. *Ven Espíritu Santo. Inúndame. Tú eres el amor que todo lo transforma. Sin ti la fe se apaga, la esperanza palidece, el amor se vuelve mediocre. Tú me enseñas a amar a Jesús. ¡Ven!*

Llegó Jesús a que Juan lo bautizara. Jesús deja huellas en la arena para que pongamos nuestros pies sobre sus pisadas y le sigamos. Se pone a la fila con los pecadores, dispuesto a asumir su responsabilidad ante el pueblo, buscando la fuerza para llevarla a cabo. La oración es un encuentro con Jesús y con el Espíritu para recuperar la frescura del Evangelio y descubrir cuál es nuestra tarea en esta vida. *Tú, Jesús, viniste a mí sin pedírtelo. Ahora, ya no quiero perder tu rastro.*

Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Donde está el Espíritu brota una fiesta de gozo y de gratitud, es posible la comunicación amorosa de Dios con nosotros. Jesús, lleno del Espíritu, ya puede ir por los caminos curando la vida, haciéndola más humana. Con las sombras que llevamos dentro, el Espíritu fabrica la luz. Con las esclavitudes, pinta la libertad. En nuestros caminos retorcidos pone la bondad. *¿Seré capaz de seguir tus pasos, Jesús? Ven Espíritu de Dios sobre mí. Me abro a la acción de tu amor.*

Se oyó una voz del cielo: ‘Tú eres mi hijo amado, mi predilecto’. La Palabra del cielo pone en marcha una nueva manera de pensarse el ser humano. Orar es caer en la cuenta de nuestra nueva condición: hijos e hijas amados y bendecidos en el Hijo, llamados a vivir el proyecto del Padre como una oferta de bondad para una humanidad anquilosada y desnortada. La Navidad ha llenado de sentido nuestra vida. *Tomo mi vida agradecidamente. Toda ella es gracia tuya. Gracias.*

¡Feliz fiesta del bautismo! Desde el CIPE - enero 2011



Cipecar

www.cipecar.org